

COMPETENCIAS Y HABILIDADES EN LA NUEVA CULTURA EDUCATIVA

Gloria Cervantes*

Actualmente en el discurso educativo universitario se hace cada vez más frecuente la mención y la reflexión de lo que significan las habilidades y las competencias, y el papel que juegan en el currículo. Afirmaciones como la de Ronald Barnett (2001:15) dan un giro al discurso convencional de la academia: “La educación superior forma parte de la industria del conocimiento, (...) genera graduados con habilidades para manejar los conocimientos de modos determinados”.

Esta nueva perspectiva modifica radicalmente el estatus del conocimiento como una categoría intelectual y selectiva, restringida a la epistemología y a principios metodológicos, y lo amplía y diversifica a las necesidades de la vida cultural y social que exigen además actitudes y destrezas que anteriormente no se consideraban inherentes a la aplicación de los conocimientos.

Como se observa en documentos oficiales y programas de estudio¹, la compe-

tencia académica está siendo desplazada gradualmente por la competencia operativa, es decir, el saber qué es sustituido por el saber cómo. A estos cambios sub-yacen las ideologías que se van conformando, así como las prácticas que se les asocian en lo que respecta al currículo y a la organización de las propias universidades.

A decir de Barnett, las ideas debatidas en cada caso, son representativas de ciertas fuerzas e intereses sociales en acción.

Es un hecho que la educación superior (ES), no puede comprenderse al margen de sus relaciones con el mercado laboral², no obstante, ha existido siempre la tendencia a entender el nivel superior como un mundo aparte, desvinculado, incluso, de los otros niveles escolares del sistema. La búsqueda de relaciones, continuidades y semejanzas entre ellos, es apenas reciente y los casos son aislados.³

Tradicionalmente, desde sus orígenes, la universidad ha sido considerada como

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

¹ Se puede apreciar en los programas de estudio desde la educación preescolar hasta el nivel universitario, la inclusión de nueva terminología como “competencia y habilidad”. Programa de Educación Preescolar, SEP, 2004.

² Mucho menos en las circunstancias actuales con índices de desempleo creciente. El 40% de la población con educación media superior y superior, está desempleada. INEGI, 2004.

³ Por ejemplo, es notoria la desvinculación de los docentes dedicados a las distintas áreas en el país, lo que ha significado uno de los impedimentos para solucionar el bajo rendimiento educativo.

un fenómeno de elite, y actualmente se ha transformado en un fenómeno de masas que cada vez reconoce más su papel social.

Barnett conceptualiza la universidad como una institución posmoderna, que con sus formas fragmentarias de pensamiento, su estilo cognitivo y su orientación intelectual, ha abandonado la creencia de ser el depósito cultural del pensamiento correcto.

La llegada de lo que se conoce como desarrollo humano con autores como Adorno, Horkheimer y Habermas, marca el inicio de una concepción más abierta acerca del currículo, con relaciones más cercanas a la sociedad.

Todas las ideologías educativas son arbitrarias, explicitan ciertas ideas y silencian otras. La razón de la omisión de ciertos tópicos e incluso el olvido de otros, reflejan mundos e intereses limitados.

Pero, qué ofrece la universidad para conocer y aprender y, por otra parte, qué espera la sociedad de las formas de conocimiento que se promueven en la universidad. Un rasgo que se acentúa cada día más, en este sentido, es el incremento del interés de la sociedad por el conocimiento como signo de modernidad y de su propio proyecto.

Pero qué significa que se empiece a incluir en el discurso de la ES, términos tales como operatividad, desempeño, habilidades, competencias, eficiencia, destrezas, etcétera, que modifican el lenguaje como práctica social y remiten ahora a referentes antes no pertinentes al discurso de la academia. En primer término, significa que la universidad está cambiando a formas antes no consideradas. De ser una institución pequeña que funcionaba en los márgenes de la sociedad, la universidad ha crecido

y se ha incorporado al conjunto de instituciones más relevantes de la misma.

Actualmente, el Estado moderno patrocina y promueve a la universidad en cuanto a sus capacidades económicas y productivas. Tres son los factores que ejercen influencia sobre el carácter de la ES: el Estado, el mercado y las instituciones económicas de la sociedad moderna. Por esta razón se han empezado a efectuar intercambios entre ellos, especialmente debido al fenómeno de la globalización. Esto ha producido un conjunto cambiante de ideas y significados que configuran una comprensión nueva de la ES.

El lenguaje de la ES está adoptando tanto el lenguaje de la sociedad como su ideología de libre empresa y consumo. La cultura y la ciencia se han homologado a los artículos de consumo y deben, por tanto, ajustarse a criterios que escasamente tienen que ver con lo académico.

Es necesario detenerse a considerar también las tendencias privatizadoras del Estado, las reducciones a los presupuestos de las universidades públicas, los apoyos a las privadas y la escasa atención que en los tiempos recientes se otorga a la educación, la ciencia y la cultura.

Ronald Barnett en su libro *Los límites de la competencia* (2001), realiza un estudio comparativo de la competencia operacional que se requiere en una empresa y de la competencia académica indispensable en el mundo universitario. Su método consiste en contrastar categorías con el objeto de caracterizar dos ámbitos distintos.

La crítica a esta polaridad radica, para Barnett, en separar de manera ilegítima el pensar del hacer, pues en cualquier nivel de complejidad operativa se requiere el pensamiento y, a su vez, el pensamiento en sí mismo es una forma de acción.

Al no ser posible, en términos de espacio, ir al análisis de todas las categorías consideradas por el autor, me referiré únicamente a la comunicación.

La comunicación es un elemento fundamental para ambas concepciones de la competencia, pero el sentido que se le da al término varía radicalmente en una y otra. La forma de comunicación asociada con el significado operacional de competencia es la de ganar e influir sobre las personas. Es una forma de comunicación pensada para obtener resultados. Entre ellos, un cambio en la actitud y un deseo de adoptar una nueva cultura organizativa, tanto como la firma de un contrato. La comunicación se desarrolla en beneficio de la organización y de su éxito, su crecimiento o su supervivencia.

La comunicación en su modalidad académica se realiza por el bien de la disciplina, es decir, su desarrollo o su avance. Existen algunos requerimientos de comunicación transdisciplinarios que se construyen en torno a normas de veracidad, sinceridad, compromiso y autenticidad. En este punto es de destacarse la intención de Barnett por presentar a los interlocutores de la academia en un medio aséptico, desprovistos de un sentido del éxito y con un menosprecio por el poder, lo cual no corresponde con la realidad en el mundo universitario. Tal vez puedan ser intereses de segundo nivel, pero están presentes en esta comunidad también. Por lo que se puede decir que de alguna manera en la universidad se reproducen los mismos procesos que en el exterior.

Al continuar con el análisis surge la pregunta: ¿Son las habilidades generales del trabajo las mismas que las del ámbito académico? No debería ser la misma cosa.

La comunicación en el mundo en general puede girar primordialmente en torno del poder y los resultados. El mundo académico, en cambio, tiene la responsabilidad de buscar la verdad y dar más valor a la verosimilitud que a los componentes evidentes de la comprensión comunicativa. Las habilidades comunicativas de ambos ámbitos no son un unitario en las definiciones de competencia, porque los objetivos internos y los estándares de ambos tipos de comunicación son diferentes. La comprensión está presente en el mundo corporativo, pero es una comprensión que se obtiene dentro de una estructura de poder y éxito. Lo que cuenta, en cambio, en el mundo académico, es la ilustración basada en la verdad.

Pero, a pesar de estas diferentes concepciones, el currículo está cambiado no sólo para aceptar las propuestas externas sino también por estar conformando una ideología diferente, en gran medida por la necesidad del desarrollo de habilidades orientadas a un mercado de trabajo que se caracteriza por el cambio y la incertidumbre. También es evidente que las universidades contemplan la comunicación estratégica.

A medida que las universidades se convierten en organizaciones, en burocracias organizadas jerárquicamente, y que los profesores pasan a ser "recursos humanos", la comunicación se vuelve menos dialógica y más estratégica. Se concentra en las cosas se hagan, en producir respuestas institucionales a los desafíos del entorno en el cual opera la universidad, y se interesa en llegar a visiones del mundo caracterizadas por el mejor argumento.

En resumen, empleando la metáfora de Barnett: esta colonización del terreno de la comunicación estratégica invade

la esfera académica, Actualmente los docentes son juzgados por su capacidad de desempeño.

Las habilidades comunicativas son simplemente el elemento más popular de las habilidades transferibles. La transferibilidad que se asocia con lograr que las cosas se hagan y obtener efectos sobre las personas y las organizaciones; no puede ser la misma transferibilidad de las habilidades asociadas con el triunfo del mejor argumento. Son dos habilidades contrastantes de la competencia humana que representan intereses fundamentalmente distintos respecto del control y la comprensión.

Como se ha mencionado anteriormente, la universidad ha sido por mucho tiempo un espacio cerrado que algunos han llamado "un claustro de ideas" (John Swales). No obstante, ambos contextos, tanto el académico como el operacional, tienen elementos de cerrazón como sucede con cualquier conjunto sistemático de interacciones humanas. Las disciplinas son más propensas a la cerrazón que los contextos operacionales porque tienen un alto grado de sistematicidad. Sus criterios de verdad, sus paradigmas, y sus modos de comunicación especializada hacen de su discurso un recurso intelectual dirigido a unos cuantos. Esto si se toma en cuenta además que la población universitaria del país fluctúa en poco más del 2%.

Una vez propuesto el marco referencial para ubicar la noción de competencia en el discurso de la ES, pasemos a examinar algunos casos concretos en que las nociones de competencia y habilidades estructuran de manera importante programas de estudio, exámenes, planes y documentos oficiales públicos y privados de la educación en México.

En el Programa de Educación Preescolar (México, 2004), los contenidos básicos están constituidos por las **competencias clave** en él establecidas. En este documento se entiende por competencia la capacidad de actuar eficazmente en situaciones diversas, capacidad que se apoya sobre conocimientos pero que no se reduce a su dominio, pues abarca habilidades y actitudes necesarias para el desempeño personal y social. Estas competencias abarcan las emociones y las relaciones interpersonales, el lenguaje en todas sus manifestaciones, el razonamiento y el desarrollo físico.

Una competencia es considerada clave, esencial o de base si permite a los individuos acceder a niveles de logro progresivamente complejos para continuar aprendiendo durante toda la vida, tomar decisiones y participar activamente en su ámbito cultural y social.

Este programa basado en la didáctica de la intervención pedagógica, propone un paradigma integrador sociocognitivo que da gran importancia al desarrollo de capacidades y destrezas, al pretender iniciar al alumno como protagonista de su aprendizaje para que dé sentido a lo que aprende y sentido al escenario donde aprende. (Pérez Flores, 1999:267).

Como se puede apreciar, desde la educación inicial están presentes las competencias en la estructuración del programa de estudios, se parte de esta perspectiva para cumplir con los objetivos que se pretende alcanzar. Es un planteamiento pedagógico innovador e integral que dará paso a generaciones de niñas y niños con una idea más gratificante de lo que es la escuela, más allá de los enfoques tradicionales.

En el nivel básico los programas de estudio comprenden también este enfoque

centrado en habilidades, sin embargo el profesorado de la escuela elemental, en su mayoría se apega a los modelos educativos tradicionales, privilegiando los conocimientos especialmente memorísticos y los hábitos de una disciplina mal entendida que deja de lado la adquisición de habilidades, competencias y hace todo lo posible por terminar con la creatividad⁴. El buen inicio que puedan haber tenido los niños en el nivel preescolar, en la primaria se pierde, se obstaculiza y la escuela pasa a ser un sitio poco apetecible para ellos. En este nivel los alumnos empiezan a tener creencias y actitudes negativas hacia la lectura, la escritura y las matemáticas, lo que afecta la adquisición de habilidades y competencias que son estratégicas para la comunicación, la adquisición de conocimiento y el desarrollo del pensamiento.

Cuando nos referimos a las habilidades conceptualizamos, en primer término, una disposición natural o adquirida que incide en un campo específico del comportamiento. De acuerdo con Gagné (1970), son capacidades intelectuales necesarias para ejecutar una tarea en forma correcta, de tal modo que, una vez activadas, facilitan el aprendizaje. Las habilidades estructuran acciones globales para fines específicos como son las competencias.

A medida que se avanza en los niveles escolares se puede constatar que las competencias son una categoría reconocida con un alto valor pedagógico⁵. Sin em-

bargo, en la práctica los adolescentes que cursan la educación media no adquieren las destrezas y capacidades que los programas de estudio marcan en sus objetivos.

En un documento del de bachillerato se utiliza el término *competencia adquirida* para describir cómo se puede acreditar este nivel por vías extraescolares:

El acuerdo 286 se estableció con fundamento en el Artículo 64 de la Ley General de Educación para permitir que la Competencia adquirida por vías ajenas a las escolares sea reconocida públicamente por la autoridad educativa. (Acreditación de Conocimientos Equivalentes al Bachillerato) CENEVAL 2004.

Pese a que las competencias y las habilidades potencian la mayor parte de los programas escolares los resultados no son los esperados. Las evaluaciones nacionales e internacionales (PISA 2007) califican la educación mexicana como muy rezagada y la colocan al lado de países con mayores desventajas económicas y culturales que el nuestro. Las evaluaciones internacionales señalan que en México los estudiantes de educación básica aprenden a decodificar un texto pero no logran comprender su significado; asimismo, revelan que un alto porcentaje de estudiantes no son capaces de realizar tareas de lectura muy elementales y operaciones básicas de las matemáticas.

En el nivel universitario este nuevo discurso de adquisición de competencias y habilidades también incide en la toma de decisiones para determinar la estructura y el contenido de los exámenes de selección.

En el caso particular de la Universidad Autónoma Metropolitana los objetivos formulados por ésta señalan que el Sistema de Selección debe garantizar que se

⁴ Es necesario señalar que existe un número significativo de docentes en educación básica que no corresponden a este perfil.

⁵ Robert Gagné explica que las habilidades se definen por tres atributos: su especificidad conceptual, sus propiedades de transferencia y por su utilidad en el alcance de objetivos culturalmente valiosos.

elige a los mejores aspirantes al nivel licenciatura. Para ello es necesario definir el Perfil de Ingreso y formular las Tablas de Validez de Contenidos para el Examen de Selección.

Para integrar el perfil deseable se propuso considerar las siguientes categorías: los conocimientos, las habilidades y las actitudes. Si bien se señaló la relevancia de las actitudes⁶, dada su complejidad se pospuso su integración y las Tablas de Contenidos únicamente consideraron los conocimientos y las habilidades.

Un punto de discusión notable giró sobre los porcentajes que podrían darse a los conocimientos y a las habilidades, y para el caso particular del Examen de Selección en Ciencias Sociales y Humanidades por primera vez se elevó a 40 % el valor de las habilidades, y a 60 % el de los conocimientos.

La razón de esta proporción se basa en la reflexión de que quien pretenda iniciar estudios superiores en estas áreas ha de tener, además de conocimientos, habilidad para buscar información, seleccionarla, probarla, valorarla y utilizarla oportunamente. Para mantenerse en la Universidad con un rendimiento aceptable, el alumno tendrá que incrementar sus habilidades comunicativas y de estudio, desarrollar procesos de razonamiento que faciliten el aprendizaje, así como integrarse socialmente a la comunidad universitaria.

Como punto final se presenta el estudio de seguimiento de egresados elaborado por la UAM-A (1994-1999) donde se muestra el grado de exigencia que encuen-

tran los graduados en el espacio laboral en relación con los conocimientos, habilidades y actitudes⁷. La metodología utilizada en este caso se basó en la encuesta sobre desempeño profesional aplicada a los egresados que se procesó y sistematizó en la tabla que se anexa al final.

Entre los aspectos que se pueden destacar más estos datos⁸, se distinguen por sus altos porcentajes las siguientes habilidades:

Habilidad para encontrar soluciones:

71.4 %

Habilidad para tomar decisiones:

60 %

Habilidades de razonamiento lógico y analítico: 57.1%

En cuanto a las actitudes se les otorga altos porcentajes también a:

Asumir responsabilidades: 65.7 %

Puntualidad y formalidad: 54.3 %

Disposición para aprender constantemente: 51.4 %

Frente a porcentajes menores registrados, como se puede constatar en la tabla mencionada, para aspectos cognoscitivos:

Conocimientos generales de la disciplina: 40 %

Conocimientos especializados: 31.4 %

Es decir los egresados de Ciencias básicas e ingeniería de la UAM-A, perciben que para las empresas es preferible contratar profesionales que presenten las habilidades y actitudes arriba cuantificadas, que aquellos que tengan únicamente gran cantidad de conocimientos.

En conclusión, es un hecho que las competencias estructuran los ejes de los pro-

⁶ La categoría de actitudes ya ha empezado a considerarse como un factor determinante en el perfil de ingreso, debido a que explican fenómenos escolares tales como el desempeño, el rendimiento, la motivación, etcétera.

⁷ Existen estudios más recientes elaborados en 2005 que tocan otros aspectos curriculares. (De Garay)

⁸ En este estudio de seguimiento se pueden inferir deducciones esclarecedoras sobre otros puntos de exigencia que se muestran en la tabla.

gramas educativos en México desde la educación inicial hasta los niveles universitarios. Las habilidades y las actitudes han llegado a tener el rango que en otro tiempo se le concedió a los conocimientos, esto nos indica que el diseño curricular de-

be cambiar. En general debe reformularse, atendiendo a las expectativas actuales que requieren otro perfil profesional, un perfil más integral en el que se combinen acertadamente los conocimientos, las habilidades y las actitudes.

TABLA. EXIGENCIA EN EL DESEMPEÑO PROFESIONAL ACTUAL DEL EGRESADO
DE ACUERDO CON SU EXPERIENCIA LABORAL ACTUAL,
¿CUÁL ES EL GRADO DE EXIGENCIA QUE ENFRENTA EN LOS SIGUIENTES ASPECTOS?*

	Exigencia				Total
	Ninguna	Poca	Moderada	Mucha	
CONOCIMIENTOS					
Generales de la disciplina	2.9	2.9	54.3	40.0	100.0
Especializados	11.2	17.1	40.0	31.4	100.0
Lenguas extranjeras	8.6	22.9	34.3	34.3	100.0
HABILIDADES PARA					
El manejo de paquetes computacionales	8.6	5.7	42.9	42.9	100.0
El razonamiento lógico y analítico	dnde	14.3	28.6	57.1	100.0
La aplicación del conocimiento	dnde	14.3	37.1	48.6	100.0
La toma de decisiones	dnde	11.4	28.6	60.0	100.0
Encontrar soluciones	dnde	5.7	22.9	71.4	100.0
La búsqueda de información pertinente y actualizada	2.9	14.3	51.4	31.4	100.0
Procesar y utilizar la información	2.9	8.6	51.4	37.1	100.0
Trabajar en equipo	dnde	8.6	40.0	51.4	100.0
Para la dirección / coordinación	2.9	17.1	40.0	25.7	100.0
La administración	11.4	25.7	42.9	31.4	100.0
ACTITUDES					
Disposición para aprender constantemente	2.9	17.1	31.4	51.4	100.0
Puntualidad / formalidad	2.9	8.6	34.3	54.3	100.0
Buena presentación	5.7	28.6	34.3	31.4	100.0
Asumir responsabilidades	dnde	5.7	28.6	65.7	100.0
Creatividad	5.7	8.6	42.9	42.9	100.0
Identificación con la empresa / institución	5.7	17.1	31.4	45.7	100.0

*Seguimiento de Egresados 1994 y 1999 de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería, Coordinación General de Planeación, México, UAM-A, mayo 2001.

BIBLIOGRAFÍA

- Bárceñas Pozos, Laura (2000) *Nivel de desarrollo en las habilidades de Investigación de alumnos de la licenciatura de Nutrición y Ciencia de los Alimentos de la Universidad Iberoamericana* (tesis de maestría) Universidad Iberoamericana. Departamento de Ciencias de la Educación, Puebla.
- Barnett, Ronald (2001) *Los límites de la competencia*, Barcelona, Gedisa.
- De Garay, Adrián (2006) *Programa de trabajo de la Rectoría: 2005-2009*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- Gagné, M. Robert (1970) *Principios básicos del aprendizaje para la instrucción*, México, Diana.
- Pérez Flores, Rafael (1999) *Desarrollo de capacidades de alumnos* (tesis doctoral) Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- Reyzábal, María Victoria y Ana Isabel Sanz (2002) *Los ejes transversales*, Barcelona, Praxis.
- Proyecto de reestructuración*. Sistema de Admisión y seguimiento. Dirección de Sistemas Escolares. Universidad Autónoma Metropolitana, México, mayo de 2004.
- Estructura orgánica y funcional*. Sistema de admisión y seguimiento del proceso de selección de aspirantes a licenciatura de la Universidad Autónoma Metropolitana. México, mayo de 2004.
- Seguimiento de Egresados 1994 y 1999 de la División de Ciencias Básicas e Ingeniería*. Coordinación General de Planeación. Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. México, 2001.